

Natalia Torres- Proyecto Asistir

Entrevista con el padre, G. de 40 años (Fotógrafo)

Refiere que su hijo A. tiene problemas para relacionarse, no tiene amigos, pasa mucho tiempo en su casa solo, mirando televisión, escuchando música. Aparentemente tiene problemas de aprendizaje: ha repetido de año en tres oportunidades. Actualmente está por cumplir 17 años y concurre al igual que sus hermanos, a un Instituto llamado CBO (Centro Básico de Orientación) con una orientación de fotografía. A. tiene dos hermanos, él es el del medio y el mayor es hermano por parte de la madre. Además hay una hermana por parte del padre a la que no conoce y que tiene aproximadamente la misma edad que su hermano menor (15 años). G. les ha contado la historia a sus hijos, fue un momento en el cual con la madre de A no andaban bien las cosas, G. ha su hija la ve, sus hijos no, dice que no quiere forzar las cosas. Dice también que antes A. era “el payaso de la familia”. Habla de un único amigo de A., que es mayor que él y que cada vez que su hijo se junta con él después queda nervioso, le cambia el carácter, contesta mal y tiene actitudes que no son las habituales. A su padre no le gusta que se junte con él. Cuando A. empieza a actuar distinto ellos ya suponen que se anduvo juntando con esta persona.

De la madre de A. dice que es una mujer que se crió sola, que no tiene familia; en la actualidad trabaja 12hs., pero durante la infancia estaba más tiempo con sus hijos. La educación fue compartida; él se encargaba de llevarlos al médico.

Entrevista con A. de 16 años

Su aspecto parece de un adolescente de menor edad. Se sienta en una posición retraída, con los dedos de las manos entrecruzados y así permanece durante toda la entrevista. Dice que le cuesta relacionarse con los chicos de su edad, que no los comprende, que no está en su onda. Además de ir al Colegio no realiza ninguna otra actividad, se queda en su casa. Cuando llega del Colegio “lava” o se baña o a veces escucha música, hace la tarea o duerme. Se le pregunta si quiere contar algo más y dice que no. Cuando se retoma que entonces su preocupación es que le cuesta relacionarse con los otros dice que le da miedo que se burlen de él porque no sabe como son las otras personas, no las conoce. Se le interroga sobre esto, cuando comenzó a pasar? Comenta que en el Colegio lo habían señalado y luego se burlaban de él; luego en la calle le vuelve a suceder lo mismo. Se construye entonces que el temor a salir a la calle aparece por miedo a que esto se repita. Dice que si está tranquilo esto no sucede; pero él dice ser “nervioso” y cuando se encuentra en este estado, esto aparece.

A partir del relato de este suceso la Licenciada le pregunta por las cosas que le gustan hacer. Responde que “nada”. Se le pregunta por algún deporte: dice el fútbol, antes jugaba con sus hermanos. “Bueno, ya encontramos algo que te gusta” dice la Lic. Se le pregunta por las cosas que le gustan hacer al padre: la fotografía, el buceo, el rugby. Se le pregunta si comparten estas actividades, si habla con su padre, si pasa momentos con él; responde que no, que los fines de semana el padre se va y por su trabajo el sábado a la noche no duerme en la casa. Se le pregunta si él sabe dónde se va responde que no, y que tampoco nunca le ha preguntado.

La Licenciada retoma por los intereses de A.; la fotografía también le gusta, lo que hacen en el Colegio le agrada. Cerrando la entrevista le dice que ya han encontrado dos cosas que le gustan: el fútbol y la fotografía. Se pauta un nuevo encuentro, A. accede.

Segunda entrevista con G.

Se inicia la entrevista preguntándole si hay algo más respecto de lo que quiera

contar sobre A., dice que no, que él siempre le habla a su hijo, que tiene que valorar lo que sus padres hacen por A. y sus hermanos, que tienen la suerte de no tener que trabajar. Comenta que tanto él como su señora han tenido que salir a trabajar desde jóvenes. La Licenciada le pregunta por su adolescencia, G. relata que su padre era un hombre de dinero, que tenía una empresa pero luego se fundió y al poco tiempo falleció. Le pregunta si esto para él fue difícil, responde que sí.

Se le pregunta si los fines de semana los pasa con sus hijos, dice que no, que debe trabajar, que si no el dinero no le alcanza. Para finalizar la entrevista, La Licenciada le sugiere que hable con su hijo, que trate de compartir tiempo con él, que lo necesita. G. pregunta si tiene que hablarle de algo en particular, que él le habla siempre, de la vida, del sexo. La Licenciada le dice que sí, de las cosas que él hace, haber si hay algo que él no entiende o que quiera saber, si está todo claro. A partir de esto G. relata un hecho que sucedió cuando A. era más chico en el cual su tío (el esposo de la hermana de G.) había dicho algo así como “Este chico cuando sea grande va a ser maricón”; esto porque como G. había mencionado cuando A. era pequeño era “el payaso de la familia”. Este suceso es motivo de reproche de A. hacia sus padres porque dice que no lo han defendido, nadie ha dicho nada y él se sintió como desprotegido. G. comenta que este tema siempre es traído por A. a conversación y la última vez fue hace unos días. G. dice que ya quiere terminar con esto que cuando sucedió él no estaba, que él después habló con su hermana y le dijo que este tipo de comentarios no correspondían, que hablara con su marido ella, que aparentemente es un hombre con el cual G. no se lleva muy bien. G. retoma el tema de que A. dice que es “nervioso” que así, pero G. le contesta que él no es una persona nerviosa, que las personas nerviosas no se comportan así, que la corte ya con eso, que si fuera nervioso tendría un temperamento más fuerte. La analista le dice que no necesariamente las personas nerviosas actúan de ese modo, que puede que a A. algunas cuestiones lo pongan nervioso y quizás por eso actúa así; cerrando la entrevista le sugiere nuevamente que trate de estar con su hijo, de pasar tiempo con él y que lo llamaría a A. para coordinar un segundo encuentro.

A partir de estas entrevistas me interesa poder ubicar aquellas cuestiones que atañen al diagnóstico y a partir de allí, la orientación de la dirección de la cura que realiza la analista. Estos primeros encuentros, de acuerdo a la enseñanza de Freud tienen por objetivo establecer un diagnóstico presuntivo que permita orientar la cura porque justamente la posición en la que el analista debiera ubicarse no es la misma en la neurosis que en las psicosis o en las perversiones.

Es interesante observar cómo a continuación del relato del suceso en el cual A. dice que lo señalan y se burlan de él, la analista detecta que se trata de un fenómeno elemental. Para lo cual luego nos dirá que ubica un diagnóstico de pre – psicosis y es por ello que inmediatamente comienza a preguntarle por las cosas que le gustan a él y a su padre. Si bien hasta antes de ese relato podría pensarse en un púber inhibido al que le cuesta relacionarse, que podría ser una conducta esperada por todas las transformaciones en su cuerpo características de esta etapa; podría pensarse en un diagnóstico presuntivo de neurosis obsesiva quizás. Sin embargo, cuando A. cuenta este hecho es notable la dirección inmediata que realiza la analista respecto de la entrevista; apuntando directamente a cuestiones que lo vinculen al padre.

De acuerdo a lo planteado por Freud en “Tres Ensayos...” referido al nuevo fin sexual, lo que Liliana Szapiro propone es que se trata de “la posibilidad efectiva de realizar el acto sexual y ser padre, y que esto es lo central de la pubertad”¹. Frente a este acto son resignificadas otras vivencias. Lo que observamos en A. es que se trata de un niño que era “el payaso de la familia” de acuerdo con el discurso de G. en el cual en un momento aparece una situación que apres coup, luego del momento de la pubertad

podríamos pensar que se vuelve traumática. Retomemos la frase que dice el tío de A. “este chico cuando sea grande va a ser maricón”: G. nos dice que este hecho aun en la actualidad es ubicado como un reproche por parte de A. frente a sus padres porque siente que no lo han defendido. Podemos pensar que en el momento de la pubertad cuando el sujeto es convocado a tomar la palabra y responder con los títulos donados por el padre que lleva en el bolsillo, no los encuentra. Puesto que de acuerdo con este hecho A. se siente desprotegido; a ello podemos articular también la respuesta que da frente a aquello que padece: su temor a salir a la calle por miedo a que lo señalen y se burlen de él.

1 Szapiro, L.: “Algunas puntualizaciones en relación a la pubertad en Freud”. Revista Psicoanálisis y el Hospital. N° 10. Pág. 29.

Frente al relato de A. donde ubica que lo señalan y se burlan, decíamos que la analista realiza una inmediata intervención orientada a evitar un desencadenamiento y poder ubicar algún significante que le permita suplir esa ausencia de la función paterna. Podemos pensar que si esos reproches de A. hacia sus padres porque no lo defendieron tiempo atrás se repiten, probablemente en la actualidad se encuentre sin los recursos para poder defenderse por sí solo, no encuentra sus títulos. La operatoria realizada por la analista está referida a las articulaciones teóricas que realiza Lacan en sus últimos seminarios a partir de la escritura del nudo borromeo; donde dice: “que la función paterna es el anudamiento mismo del nudo borromeo de tres”². Lo que realiza la analista

entonces es orientar su línea de trabajo hacia una “suplencia del significante del Nombre del Padre”. Este significante es el que posibilita la transmisión de la Ley y ordena el mundo simbólico de un sujeto, posibilitando que metáfora paterna mediante se produzca una nueva significación, la significación fálica. En el caso de la psicosis esta metáfora funciona fallidamente produciendo una cadena significativa holofraseada que cuestiona el advenimiento del sujeto. La posibilidad de reparar esa falla mediante significantes que actúen como suplencia de dicho significante es lo que entendemos realiza la analista con su intervención al preguntarle por las cosas que le gustan hacer a él y a su padre. Vemos cómo en un primer momento A. no logra responder, no logra encontrar aquello que lo une a su padre, frente al ofrecimiento de la analista al preguntarle por los deportes, la fotografía, algo comienza a aparecer. Ubica cómo mediante la fotografía, el oficio del padre, algo pueda ser heredado, transmitido; es por esta vía que la analista busca significantes que le permitan articularlo con el significante del Nombre del Padre. Dado que la cadena significativa holofraseada se produce tanto en las manifestaciones del fenómeno psicossomático como así también en la psicosis podemos argumentar que la apuesta de la analista consiste en que “[...] es posible modificar el anudamiento precario de la estructura que se manifiesta por medio de la afección psicossomática por un anudamiento en que se ponga en juego el Nombre del Padre [...]”³

Hay otras dos cuestiones que aparecen en los relatos y resultan interesantes. Una consiste en la actividad que realiza G. durante los fines de semana; esto no está claro para A. y al mismo tiempo pareciera que hay una imposibilidad de representárselo, en el

2 Szapiro, L.: “Nominación, síntoma y psicossomática” en Elementos para una Teoría y Clínica del Fenómeno Psicossomático. Editorial Grama. Pág. 40.

3 Szapiro, L.: “Acerca de la cura de un sujeto que padecía una afección psicossomática” en Elementos para

una Teoría y Clínica del Fenómeno Psicossomático. Editorial Grama. Pág. 17.
sentido que aparentemente nunca se lo ha preguntado a su padre. Resalto en este punto la sugerencia que la analista le realiza a G. respecto a que pase más tiempo con su hijo, que puedan hablar, que esté todo claro.

El otro punto está vinculado con lo que trae G. en la segunda entrevista al relatar la historia de su padre, quien falleció cuando él era un púber (12 años). Si bien no tenemos muchos detalles respecto de esta historia podemos suponer que cierta inscripción del significante del Nombre del Padre en G. haya sido precaria. Al mismo tiempo otro aspecto que puede considerarse es que sus tres hijos varones concurren al CBO y probablemente también los otros dos hijos realicen la orientación de fotografía. Quizás inconcientemente este padre intenta donarles algún emblema mediante la herencia de su propio oficio.

Bibliografía

- Szapiro, Liliana.: “Algunas puntualizaciones en relación a la pubertad en Freud”. Revista Psicoanálisis y el Hospital. N° 10.
- Szapiro, Liliana.: Elementos para una Teoría y Clínica del Fenómeno Psicossomático, Capítulo 1 “Acerca de la cura de un sujeto que padecía una afección psicossomática” y Capítulo 3 “Nominación, sínthoma y psicossomática”. Editorial Grama. Buenos Aires 2008.
- Szapiro, Liliana: “Inicio, transferencia y dirección de la cura” (Ficha de Cátedra)